

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderes  
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea



AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año . . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM 30

Pravia 31 de Mayo de 1903

### LA CUESTIÓN SOCIAL

## CARTAS Á UN OBRERO

LXIV

Mi querido X: Como has visto, el Papa después de exponer los principios generales que marcan los derechos y los deberes de obreros y patronos, añade estas palabras que te copié en una de mis cartas anteriores: «La obediencia á estas leyes no es verdad que bastaría ella sola para quitar la violencia y las causas de esta contienda?»

La contienda á que alude el Romano Pontífice, ya lo sabes, es la cuestión social, y después de lo que has visto seguramente contestas que sí, que si obreros y patronos obedecieran las leyes á que el Papa alude, no nos hallaríamos hoy en el gran conflicto que todos lamentamos.

¿En qué consiste la cuestión social? Pues sencillamente en la lucha entablada entre el capital y el trabajo. ¿De dónde procede esa lucha? Nadie puede ponerlo en duda; de que los patronos tratan mal á los obreros, ó de que éstos exigen de aquéllos más de lo justo, ó de ambas cosas á la vez. Luego siempre tenemos que la cuestión social procede de que ó los patronos ó los obreros, ó unos y otros no cumplen con sus deberes, con esos deberes señalados por el Papa y que son tan justos, tan razonables, tan fundados en el derecho natural, como hemos visto.

A las veces son los patronos los culpables de que el conflicto estalle. ¿Por qué? Ya es sabido, pero merece la pena recordarlo; por-

que tratan á los obreros como á las bestias, porque no ven en ellos más que á una máquina, porque los hacen trabajar más de la cuenta, porque les dan salarios mezquinos, porque los dejan corromperse, encallecer la conciencia, y llevar por el primer embaucador que se presenta.

Con motivo de las huelgas tan comunes en Asturias y tan fatales para los pobres obreros, los patronos que siempre miraron con soberano desprecio la instrucción y la conciencia religiosas de sus obreros, van ya reconociendo que las tales huelgas y los consiguientes conflictos, más de una vez terribles, proceden de la corrupción moral de los obreros, de que éstos abrigan un odio feroz á los ricos; en una palabra, de que los han dejado olvidarse de las prácticas religiosas, entregándolos bárbaramente á la explotación infame de *redentores* que sólo van á vivir bien y barato.

De una tal conducta de los patronos procede en gran manera la cuestión social. Y como precisamente todo ese proceder está condenado en las leyes mencionadas por el Papa, como los patronos al obrar así, pisotean tales leyes, resulta más clara que la luz esta verdad: si los amos, si los ricos cumplieran con los deberes que les señala el Papa, si no hicieran á los obreros trabajar demasiado, si no les dieran salarios mezquinos, si los tratasen como á hombres, como á cristianos, si tuvieran cuidado de que sus sentimientos religiosos no se murieran, seguramente no habría por parte de los patronos cuestión social.

Y respecto á los obreros ¿quién puede negar que la mencionada contienda procede de que no cumplen las leyes á ellos predicadas por el Papa? O no trabajan lo convenido, ó trabajan poco y mal, ó procuran dañar á los patronos, ó les amenazan con graves daños si no conceden lo pedido por los obreros, que á menudo piden más

de lo que aquéllos pueden conceder, ó se juntan con gentes revoltosas, como ha sucedido en Langreo y en Arnao últimamente, para pedir cosas imposibles y hacer fuerza á los amos...

Si los obreros cumplieran con lo que les predica el Papa, si trabajaran lo convenido, si no quisieran imponer su voluntad, muchas veces absurda, por la fuerza, si tuvieran conciencia y cumplieran con lo que ella les dicta, si no se juntaran con gentes perdidas, si todo eso hicieran ¿no es verdad que por parte de los proletarios tampoco tendría razón de ser la cuestión social?

Esta es debida ó á que los patronos explotan á los obreros, ó á que los obreros explotan á los patronos, ó á que éstos y aquéllos tratan de explotarse mutuamente. Esas explotaciones se evitan cumpliendo todos con los deberes que el Papa les señala. Luego es indudable, evidente que las enseñanzas mencionadas del Romano Pontífice bastan por sí solas para quitar á la cuestión que ventilamos sus causas y su violencia. Con que fueran por obreros y patronos obedecidas esas leyes de que nos habla el Vicario de Jesucristo, ya tendríamos lo bastante para que renaciera la paz social, para que obreros y patronos vivieran en una armonía que hoy tanto echamos de menos.

Andan por esos mundos, y abundan entre nosotros, para tormento de los hombres, de buen gusto, infinidad de sociólogos enchipados, con mucha erudición empalagosa y ridícula en los labios, tratando de resolver la cuestión social con cifras áridas y nombres raros. Por muchas vueltas que esos ciudadanos den á la noria, siempre tendremos que no podrán nunca llegar á una solución tan sencilla, tan racional, tan fecunda como la que en pocas líneas, con meridiana claridad nos expone el Papa, de la manera que has visto. ¿De qué se trata? De

harmonizar las relaciones entre esos dos grandes elementos de vida, de civilización, de progreso; el capital y el trabajo.

Bueno, pues en las predicaciones del Papa ya comentadas brevemente, se nos señala un camino recto y seguro para llegar á esa armonía que todos deseamos. Y ese camino es el único recto y seguro para llegar al fin apetecido. Y el que no lo crea así que me señale otro camino.

Y sin embargo la Iglesia aun no se contenta con la armonía admirable que de las leyes citadas puede resultar; aun aspira á cosa más perfecta, como veremos otro día.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

### EPISTOLAS MORUNAS

(El viaje)

Después de haber Estévez cogido  
Su fagot adorado,  
Después de haberse *El Tontu* despedido  
De toda su familia,  
Y del famoso Otero, su cuñado,  
Y un servidor de Manolín *Vigilia*,  
Que me ofreció comer un año sopas  
Para que nada malo me pasara,  
Tomadas unas copas  
Que nos pagó Albornoz, el *avis rara*  
A quien la gorda, con un canto espera,  
Aunque sudando, de terror, *cien quilos*,  
Marchamos á Cervera  
Para que nos pasara  
Al campamento infiel de Bu-hamara  
Por su veloz telégrafo sin hilos.  
A fin de hacer el viaje fácilmente,  
(Y aunque parezcan éstas maravillas,  
Un servidor no miente)  
El nos metió á los tres sabe Dios dónde,  
Y nos sacó á los tres hechos morcillas.  
Subidos á la antena,  
Después de haber pasado  
De Ruhmkorff el carrete,  
Y el instrumento que Heltz nos ha donado  
(do  
Aunque con mucha pena,  
Puesto que el paso tal pone en un brete  
Pasamos á las ondas,  
Siempre en morcillas mínimas, redondas.  
(das.  
¡Oh qué emoción aquélla!  
Yo no sabré pintar lo que se siente



En caso semejante:  
 Suena un rumor, así, cual de botella  
 Por *Fili descorchada*,  
 Se oye después un trueno horripilante  
 Cual *los que finge Trocas*, impudente  
 Se escucha una voz rara,  
 Como si el sabio *Federal* hablara,  
 Y por fin aparecen  
 En las ondas hertzianas  
 Arsenio Fraile, embalsamando ranas  
 Que aun muertas, se estremecen;  
 Martín, pelando burros,  
 Dimas Posada el *Can*, *subiendo al cielo*,  
 Paláu, vendiendo *churros*,  
 El ínclito Quejido  
 Chupando un *caramelo*  
 En cuota convertido  
 Y Manolín *Vigilia* finalmente  
 Comiendo macarrones,  
 Mientra escribiendo va furiosamente  
 Unos cuantos renglones  
 Contra un burgués, tan pillito  
 Que cena chocolate,  
 En tanto que él, Manolo, el pobrecillo,  
 Cena jamón tan sólo con tomate.

Tragando el viento, raudos, no sé cómo  
 Llegamos á otra antena, (mo,  
 Y en un Morse cogidos  
 Sin pizca ya de pena,  
 Aunque parezcan éstas maravillas,  
 Hombres allí salimos de morcillas;  
 Mas ¡oh prodigio raro!  
 ¡Oh prodigio asombroso!  
 Cuando en Mino reparo  
 Después de estos sucesos,  
 En su semblante sin igual hermoso,  
 ¡Del pobre *Tontu* veo los *lloviosos*!  
 Y ¡oh milagro patente!  
 ¡Oh caso horripilante!  
 En la tierra del moro  
 El gran don Telesforo  
 ¡Con cuatro patas sale y sin un diente!  
 Y ¡oh fortuna insultante!  
 ¡Oh caso nunca oído!  
 (Porque también lo mío aquí se diga)  
 Su servidor, el cruel *Despampanante*  
 En ésta ha aparecido

*El Despampanante*

ALREDEDOR DE UNA PLANCHA

¡Tengo para qué decir que me refiero á la verdaderamente gigantesca, tirada por Buylla, con motivo de la huelga de Arnao?

Seguramente que no, pues ha resultado ésa una plancha de las que hacen época en los anales de la historia universal, y durante muchos meses, cuando se hable de una plancha, se entenderá la del impertérrito e inconcomitante pedagogo, que, como la señora del cuento, por meterse en todo hasta se mete en los charcos.

Pues sí, señores míos, el insigne Buylla, el impertérrito Sela y el inmenso Posada, esos tres incomparables sustentáculos de la ciencia contemporánea, esos tres magníficos *pegajos* de la cultura á precios económicos y con rebajas considerables tomándola al por mayor, tienen en Salinas sondas habitaciones de su propiedad y pertenencia, donde se pasan los veranos, asustando con sus sabidurías á las olas del feroz Cantábrico, casi tan feroz como el estilo literario de los interfectos.

En eso de tener allí en aquella hermosa playa, sus casas de verano, nada hay de particular. Los

que no podemos gastarnos esos lujos vemos con gusto que los gasten nuestros prójimos, á quienes amamos como á nosotros mismos.

Lo particular es que los tres inmortales aludidos, siempre inquietos, como las aguas turbulentas que en Salinas les arrullan, se dedican á extenderse sociológicamente por los centros obreros y socialistas. Dos de éstos, que por allí andan, deben á los de la tripode muy señalados servicios.

El socialismo vulgar, pedestre, mal digerido, vergonzante y económico á tales obreros predicado por los tres sabios de mi cuento, es una de las principales causas de los humos inverosímiles cobrados por los vigilianos de Arnao.

De donde bien podemos deducir que la última huelga se debe en parte al menos, á las predicaciones de Buylla, Sela y Posada, que sin dificultad alguna cortan el bacalao entre los ignorantes lectores de *La Aurora* y de *El Socialista*.

Y por lo tanto fácil es concluir que los directores y propietarios de la fábrica de Arnao estarán alta y poderosamente agradecidos á los cantábricos sociólogos y tripódicos.

Bien; pues planteada la última huelga, los tres consabidos, viendo que se trataba de sus dominios, creyeron oportuno poner su valiosa influencia de por medio para dar solución al conflicto.

Y previa una sesión del Claustro, que debiera atender á lo que es de su incumbencia y no meterse en cosas que no le pertenecen, á Salinas se fué Buylla dispuesto á convertirse en D. Adolfo el *Pacificador*.

Dicen que el pedagogo llevaba la representación del mencionado Claustro. Yo sólo sé que para tratar ese asunto celebró reunión, pero ignoro lo que los doctores resolvieron. Si hubo tal representación, lo sentiré por el Claustro, sobre el cual cae todo el ridículo que por clasificación reglamentaria corresponde á Buylla.

Pero dejando esto á un lado, el hecho es que mi pedagogo económico se plantó en Salinas y luego en Arnao, donde se avistó con los directores de la fábrica, los cuales, gente muy fina y bien educada, recibieron con suma cortesía al de la tripode, y hasta creo que le convidaron y todo.

Animoso Buylla con un tal recibimiento, y creyéndose ya todo un Cardenal Manning en eso de resolver huelgas, no dudó del exitazo que le esperaba como digno coronamiento de su viaje. Pero, amigos, ¡lo que son las ilusiones infundadas! ¡Lo que es pensar que lo cortés quita á lo valiente! ¡Lo que es creerse una potencia quien es un pobre diablo! ¡Lo que es meterse en camisa de once varas! ¡Lo que es dar por realidades los sueños de una fantasía que nos quiere convertir en colosos! ¡Lo que es...! Buylla metido á pacifi-

cador, á resolver una huelga, en parte debida á sus predicaciones poco meditadas, pues no creo yo que Buylla predicase ciertas cosas si supiera las consecuencias que tales predicaciones pueden traer á quienes las tomen en serio!

En resumiendo las cuentas: el pedagogo comenzó á dar cuenta de lo que pretendía, y los directores de la fábrica le salieron bonitamente al encuentro, cortándole la inspiración y diciéndole, eso sí, con mucha cortesía: Sr. Pedagogo, con vuesa merced no tenemos nada que tatar. No son los de la tripode quienes se han declarado en huelga aquí, sino los obreros, y con éstos es con quienes únicamente podemos tratar, y para ello no necesitamos de intermedarios... etc., etc.

Y Buylla salió turulado, abroncado, fracasado, cabizbajo, en ridículo, de donde pensaba haber salido hecho un pacificador incomparable. Esto demuestra que Buylla, antes de meterse en tales líos, ni siquiera exploró si podría conseguir algo. Él se creyó seguramente necesario; que ir, ver y vencer, era para él como para César, lo más natural del mundo.

¡Cómo quedó el Claustro! ¡Cómo queda el profesorado! ¡Cómo los pedagogos! ¡Cómo Buylla! Todo el mundo estaba deseando que la huelga de Arnao concluyese: pero ¡miren ustedes lo que son las cosas! á todo el mundo gustó mucho que Buylla volviese de Arnao con un tan estupendo fracaso á cuestas...

¡Perdón pixuetos!!

Los *pixuetos* están que bufan y con razón.

EL ZURRIAGO les ha tratado muy mal: les ha llamado ¡SOCIALISTAS!!!

Cuentan de un pobre diablo, natural, según dicen, de la Rioja, que en cierta ocasión se fué á una barbería á que le rasuraran.

El barbero, adulador como pocos, ponderó con marcada insistencia la finura del cutis del parroquiano que nada decía, pero por momentos iba dando pruebas de mayor impaciencia.

Terminada la operación, salió de la barbería amoscado, y encontrando á un amigo le preguntó con vivo interés por el significado de la palabra *cutis*.

El interrogado, zumbón si los hay, replicó:

Cutis, amigo mío, es el mayor insulto que puede dirigirse á un riojano: no lo tolere usted jamás.

Volvió á los pocos días á la barbería el parroquiano, á repetir la operación, y apenas el infeliz barbero, navaja en mano, se encaró con el de la Rioja, le soltó nueva-

mente lo del *cutis fino* y allí verían ustedes al riojano del cuento, levantarse airado y con los puños crispados irse al figaro diciendo:

¡Si yo soy *cutis*; usted es *recutis* y RESOCUTIS!!

Que es precisamente lo que deben hacer ahora los *pixuetos* con EL ZURRIAGO.

O mejor dicho, es lo que hicieron ya; porque, si no con los puños, con letras aceradas ya vinieron roncando fuerte y tocando los registros gordos.

¡Así estoy yo, que no me llega la camisa al cuerpo!

Nada menos que la Junta Directiva en pleno de la Asociación *societaria* de El Pito se ha revuelto airada contra mí, por lo que dije en el artículo «Más tontos,» de fecha 17 del actual, endilgándome una *réplica* que medejó apabullado.

No es cosa de publicarla íntegra; en primer lugar porque la considero alimento demasiado fuerte para estómagos delicados, y en segundo porque EL ZURRIAGO se escribe en castellano y la *réplica* lo está en *riojano*.... y no la entenderían los lectores.

Como prueba de imparcialidad, sin embargo, consignaré brevemente todas las afirmaciones y descargos que en su favor hacen los *pixuetos* de nacimiento y *adoptivos*, juntamente con los comentarios que á mí se me vayan ocurriendo.

Dice la Directiva:

1.º *Que en El Pito no se ha fundado una Asociación SOCIALISTA, sino una ASOCIACIÓN puramente SOCIETARIA; y que quien confunde estas dos cosas demuestra que no entiende una palabra de SOCIETARISMO y socialismo.*

En cuanto á lo de no entender una jota de *societarismo* estoy conforme con los apreciables comunicantes. Es un término ese desconocido todavía en la hermosa y rica fabla castellana, única que yo conozco y hablo; y por eso no he podido imponerme cual quisiera en el verdadero significado de aquella palabreja.

¿Tendrían la caridad los *societarios* de Cudillero de explicarme ese terminacho para no incurrir otra vez en semejante deslíz?

Por lo demás, sepan los de la Directiva que yo no tuve otras noticias referentes á su organización, que las comunicadas por *La Aurora Social*; y este papelucho infame, que se titula *Organo del Partido socialista*, nos dijo que Vicente Tarancón, Emilio Issa, y Varela, los mismos que en Pravia, Soto y Muros habían estado discursando en los respectivos centros socialistas durante tres días, al cuarto, domingo, se fueron á El Pito, y allí arengaron á las masas y consiguieron que se inscribieran en la naciente sociedad *muchos* de los asistentes á quienes el periódico socialista llama ya «los compañeros de Cudillero.»



Y si los nuevos afiliados de Cudillero son verdaderamente compañeros de los socialistas Vigil, Varela y comparsa.... más claro, ni agua.

Pero ¿resulta que las cosas no han sucedido como las cuenta Vigil?

Bueno, pues, en ese caso tienen razón en quejarse los *pixuetos*, y yo no tengo disculpa; que ya debiera estar escarmentado, y no hacer caso de lo que dice un periódico tan embustero como *La Aurora*.

Pero tampoco los de la Asociación puramente *societaria* están del todo exentos de responsabilidad.

Antes que á EL ZURRIAGO debieron haberse dirigido al Director del periódico socialista protestando de que se les hubiese sumado á las agrupaciones socialistas de Pravia, Soto y Muros, como si la de El Pito fuese una de tantas.

¿No le parece esto mismo al riojano del cuento?

Pero sigamos con lo que dicen los de la Directiva.

2.º *Que el artículo 49 del Reglamento de aquella nueva Asociación manda se guarden «los asociados profundo respeto en sus ideas políticas y religiosas, no consintiéndose que en el local destinado á CENTRO OBRERO, se entablen discusiones sobre las mismas. El socio que las promoviere será amonestado la primera vez, y expulsado si reincide.»*

Todo eso está muy bien hablado.

La cuestión es que se cumpla. Si se cumple, no será EL ZURRIAGO quien regatee los aplausos al *Centro Obrero* de Cudillero; pero en ese caso, no cuenten los asociados con los oradores de tabla para los días de 1.ª clase.

Ni Vigil, ni Varela, ni otro alguno de los que hoy están de moda entre los obreros, se comprometerá á perorar dos veces seguidas sin despotricar un poquito contra la Religión.

Sigamos.

3.º *Que es MENTIRA que el parto (la fundación de aquella sociedad) fuese obra de Tarancón.*

Eso no me lo cuenten á mí los *pixuetos*: cuéntenselo á *La Aurora* que después de afirmar que en la reunión preparatoria habían hablado Tarancón, Issa y Varela, añade:

«Que lo expuesto fué del agrado del público la prueba que al terminar la reunión se recaudaron 32 pesetas para ayuda de gastos y que muchos de los asistentes se inscribieron en las listas de la naciente sociedad.»

¿No es esto afirmar que la nueva sociedad fué fruto de un parto más ó menos laborioso de aquellos oradores?

¿Quién, pues, es el que miente aquí, señores del Comité?

Pero continuemos.

4.º *Que es MENTIRA que Issa sea PIXUETO, porque es riojano...*

Bueno, caballeros pues en que conste así no hay el menor inconveniente; pero no veo la razón de la protesta.

Por mucha fama que tenga el vino riojano ¿no les parece á ustedes que tanta ó más tiene el saín de Cudillero?

Además yo creo que á estas horas ya los *pixuetos* debieron de haber declarado á Issa hijo adoptivo de aquel pueblo. Es lo menos que pueden hacer si son agradecidos, ó no hay justicia en la tierra.

Pues ¿no es nada! ¡Un hombre «con una conducta intachable» como la del compañero Emilio, no se encuentra en todas partes.

Y que Issa es así, «con una conducta intachable,» no lo duda nadie porque él mismo lo asegura en el comunicado que estoy comentando y que está escrito de su *puño y letra*.

¿Si será modesto el individuo! Y dice más, hablando de sí mismo: dice que tiene «un valor cívico» á toda prueba.

Bien es verdad que conozco yo chiflados que llaman «valor cívico» al capricho poco envidiable, de querer que las personas se bauticen y vivan amándose con amor libre como los gatos, y mueran y se entierren como los perros.

Todo es cuestión de gustos.

Respecto á otros extremos de la réplica que aquí no se tocan, entre ellos la pretensión de que yo dé todo género de satisfacciones en cuanto á Varela se refiere, sepan mis *compadres*, los *societarios* de Cudillero, que yo reconozco gustoso el derecho que les asiste para llevar el *farol* en su *Asociación puramente societaria*; pero en lo demás ni siquiera les concedo vela....

Cónsteles así, para su gobierno, á los firmantes del comunicado, Santos G. Bayón, Pedro Alonso Otero, Francisco García, Emilio Issa y Nemesio Díaz.

## Cabos sueltos

La verdad es que estoy desolado como afirma el compañero Q. que dicen ahora los galiparlantes. Y lo estoy no por mí precisamente, sino por mi queridísimo Mino, á quien aprecio más que á mis entreteñas.

Porque miren Vds. que jugarle la que le jugó el supradicho Q. en *El Progreso* del 20, ni al demonio se le ocurre. Ni Albornoz, con ser Albornoz, le hubiera hecho desaguisado tan grande.

Ustedes de seguro recordarán aquella famosa *carta abierta* que desde Madrid envió al chico de las *de Estévez* el celeberrimo J. Martín Ruiz y que vió la luz en el mismo *Progresillo*, y también recordarán seguramente que un servidor ponía en duda la existencia real de tal bicho.

Pues bien: acabo de convencerme de que el mencionado J. existe. Verdad es que no es Martín, sino Martínez; pero esto lo debemos, pensando piadosamente, atribuir á los cajistas.

El Ruiz, pues, es, como decía Mino disertando sobre filosofía. Es, sí, pero es un ente tan infeliz, tan *decadente* y tan *hidráulico* que casi le valía más *no ser*. Es, pero es un bicho tan estúpido y tan raro, según *El Progreso* mismo, que es igual que si no fuera.

Al pensar que á un zángano semejante acudió el perincito del *fagot* en busca de protección, horripila. Los dos extremos: el *sumum* y el *minimum* se juntaron.

Y no vayan á pensar que lo dicho lo invento yo, no señor. El citado *Progresillo* del 20 lo descubre todo bajo la firma de Q. El es quien llama al tal J. *enfant terrible, ilógico, superhombre, decadente modernista, rimbombante é hidráulico, hombre de Satanás, demoniejo* y otras mil cosas y otras mil todavía.

Buen defensor se echó Mino. ¡Y acudir á Madrid en busca de socorro, tocar un solo de *fagot* de contento é hincharse como él andaba aquellos días para resultar lo que resulta! ¡Caracoles!

Gracias á Dios que todavía falta mi *bombo*. Este le consolará.

Otra vez estoy desolado, y van dos.

El *indefinido* aquel de la nariz, don Bárbaro de Albornoz, se ha sublevado. Esto no quiere decir que el supradicho chico anduviera á golpes con Otero, no señor: solamente significa que ha escrito y que ha escrito, como siempre, una barbaridad mayúscula.

Por su dicha, no me pude hacer con *Los escuadrones negros*. Uno de mis compañeros le ha acusado ya las cuarenta en *El Carbayón* por medio de un desafío al cual el Bárbaro no contestará una palabra; pero como esto no es bastante, habiendo un servidor intercedido con Buhamara, para la semana próxima vendrá á ésta D. Alvarito, y aquí pagará el pato del todo. Así como así, hallándose de gravedad *El Tontu* del Vallín y siendo necesario amputarle tres patas, no teníamos quien nos divirtiera.

¡Y lo que nos vamos á reír!

*El Despampanante*

(Campamento de Buhamara. Mayo del 903.)

## SIGUEN LOS COMPADRES

Está visto que ciertos republicanos, marca Albornoz por ejemplo, andan siempre tras del sol que más calienta.

Albornoz el *Chatito* tuvo una temporada la monomanía socialista. Si escribía, era para adular á los socialistas, si hablaba era para soltar cuatro sandeces en pro

del socialismo; pero viendo que por ahí no sacaba *lajda*, y convencido de que el *comederu* que el socialismo podía ofrecer á los *apóstoles góticos* y á los socialistas de conveniencia estaba muy lejos, dió un coz al partido *marxista*, y ahí está tirándose las de republicano, hablando *en ateo* delante de obreros sin creencias, y *en cristiano* delante de obreros católicos como los de Sobrescobio.

«Pues este discípulo aprovechado de la escuela convencional ó *pancista* ha escrito un artículo titulado «El Diputado Obrero» en el desacreditado periódico *El Progreso de Asturias*, el cual artículo según confesión de *La Aurora* está «lleno de groseros insultos á los socialistas.»

Y hete aquí que Vigil sale al encuentro de Albornoz y le hace ver que la clase obrera está huérfana de representación en el Parlamento y que si Jaime Inglés es *obrero diputado* no es sin embargo *diputado obrero*, porque ese diputado republicano por Barcelona no solamente deja de llevar la representación de los obreros societarios ó socialistas, sino que los organismos obreros protestaron de la designación de Inglés como representante de los trabajadores.

Es decir que, según Albornoz, Inglés es diputado obrero, y según Vigil es obrero diputado. Pero dejemos que Vigil dé lecciones á Albornoz que es lo único que faltaba á Alvarito para quedar en ridículo, y veamos qué opinión se forma Vigil de los prohombres de *El Progreso* con motivo del artículo «El Diputado obrero.»

En primer lugar Vigil se queja de que el artículo está lleno de *groseros insultos para los socialistas*.

Pues esto es lo que hace Manolo. ¡Escribe el pobre *leader* cada artículo y cada *Hojarasca*!

Y no hay que decir que esos trabajitos están muchas veces llenos de groseros insultos para los católicos; y si éstos son curas ó frailes ó jesuitas, mejor que mejor.

Al fin los republicanos y socialistas son *compadres*, y así anda ello, sólo que los republicanos ovetenses quieren llevar á los socialistas á beber en el *fontán* y los socialistas dicen guiñando el ojo: «*te veo besugo.*» ¿No es verdad, Vigil, que la *recaudación de las cuotas* tomaría otro camino el día en que los socialistas fueran de reata con los republicanos?

Pero el Director de *La Aurora* va más allá todavía. Como es fácil dar consejos aunque uno no los cumpla, Vigil se queja de la conducta del articulista de *El Progreso* y dice que ese tal debía decir que Inglés es diputado obrero «sin insultos para los socialistas, exponiendo ó no las razones que para ello tenga, que eso es lo serio, lo digno, lo honrado.» Y concluye Vigil con este arranque precioso: «Pediresto á ciertas gentes que hoy se llaman republicanos, y que ni



ollos mismos saben lo que serán mañana, es pedir peras al olmo.»

Bien Vigil, pirámida, soberbio, archisuperior. Así se escribe.

Ya sabe Albornoz lo que hay sobre el caso. Los socialistas han visto á Alvarito dejar el socialismo para ir á la república, y ya sospechan que mañana puede dar una voltereta, si al estómago conviene, para caer de hocicos lo mismo en el fusionismo que en el comunismo. La cuestión es que el estómago esté frío, pues ciertos ideales de republicanismo y de socialismo no arrancan de la inteligencia sino del estómago. Y aunque en esto crean algunos que me aparte de los filósofos no es así, porque hay gentes que tienen el entendimiento en los calcaños y el estómago en el cerebro.

Mas antes de terminar tengo que devolver el parrafito del artículo de *La Aurora* al amigo Vigil. Dice éste que el *escribidor* del *Progreso* al sostener la opinión de que Inglés es diputado obrero, debe exponer ó no las razones que tenga, *sin insultos para los socialistas porque esto es serio lo digno, lo honrado.*

Pues chúpate, Vigil chúpate ese caramelo. Cuando tú defiendes el socialismo, debes exponer tus razones, si es que las tienes, *sin insultos para los católicos, porque eso es lo serio, lo digno, lo honrado.*

¿Me entiendes, Vigilito? ¿No es así, salao?

Pero el estilo de Vigil me encanta, y cede á la tentación de terminar con un párrafo de Manolo.

«Su jefe, (el de la unión republicana barcelonesa) es Salmerón, y este señor llama a su lado á la clase burguesa, prometiéndola garantizar sus intereses, lo que es totalmente opuesto á la emancipación que buscan los obreros.»

Bravo, Vigil, bravo. Mereces... un abrazo del *Federal* y una caricia de Carballeira.

Mieres

## VAPULEO

*La Escupidera*, vulgo, *Aurora Social* del día 15 del corriente todavía rezuma entusiasmo por mor de la fiesta del Trabajo.

Y lo rezuma en delicadas y tiernas poesías dignas de vates vírgenes y cubiertos aún por el pelo de la dehesa.

Verán, verán ustedes qué cosa más bonita.

Rompe la marcha un José Antuña, de Candás, el cual es lástima que no se dedique de lleno á la poesía, porque tiene para ella unas aptitudes que me río yo del propio Zorrilla y del no menos propio Núñez de Arce.

Oído, que versifica el vate de Candás.

«De que el Socialismo avanza  
con pasos agigantados,  
lo dicen bien claramente  
la legión de proletarios...»

Bueno, será verdad lo que dice Antuña; pero ¿quiere decirme Antuña que falta hace ese de al principio de la poesía?

«De que el socialismo avanza...»

Ese de sólo sirve ahí de relleno para que el verso no resulte cojo, pero en cambio resulta perniquebrada la sintaxis.

Que siga el vate.

«la legión de proletarios  
que en esta fiesta grandiosa...»

¿Grandiosa? ¡Hombre, por Dios! ¡Si en la fiesta del primero de Mayo por lo menos aquí en Mieres, no hay grande nada más que una cosa!

Los estampidos de los cartuchos de dinamita.

De modo que si es esa la grandiosidad... á cualquiera hora hago yo cosas grandes.

Pero no interrumpamos al de Candás.

«¡Sí, queridos compañeros!

«Sí, sí, queridos hermanos!»

¿Ven ustedes? Otro relleno en forma de sí.

¿Pero qué afición tiene el de Candás á las morcillas!..

«Sí, sí, queridos compañeros!

«Sí, sí, queridos hermanos!

«Sí, sí, queridos primos!

«Sí, sí, sí, mis amados.»

Los versos subrayados claro está que no son del grandioso Antuña, pero los pongo yo para que vea que la fabricación de los embutidos no es tan difícil como parece.

«El socialismo se acerca

con pasos agigantados...»

(vamos, que la palabreja

por lo visto te ha gustado).

de ese nuevo amanecer

ya se vislumbran los rayos.

(Si ya se ven á lo lejos,

si, si, si, ya van llegando)

terminaré, compañeros,

terminaré, sí, gritando

(pues grita, sí, lo que quieras

que ya te estoy, sí, escuchando)

con mis poquísimas fuerzas:

¡Viva el primero de Mayo!»

¿Con que con tus poquísimas fuerzas? Pues confieso que me diste un grandísimo chasco.

Al ver el fuego, el entusiasmo que puse en tu composición siempre creí que eras un hombre de muchísimas fuerzas.

Y tanto lo llegué á creer que á medida que iba leyendo tu poesía, decaía yo para mi capote:

—¡Qué lástima, qué lástima de hombre!

¡Qué bien estaría llevando baúles á la estación!

¡Pero, ya se ve, para esto hay que tener fuerzas y tú, amigo Antuña, no las tienes!

¡Qué lástima, vuelvo á repetir; hemos perdido un grandioso mozo de cordell..

Después de Antuña, el grandioso, viene un Hermenegildo A. Valles, de *La Moral*, aunque mejor le cuadraría ser del *moral*.

Titula Hermenegildo su inspirada composición NUESTRA FIESTA.

Y ahora... agárranse ustedes bien, que va á empezar Hermenegildo.

«Dejemos de trabajar

todo obrero en este día

en fábricas en talleres

ferro-carriles y minas

y también los labradores

y obreros de la marina.»

Pero, hombre, diciendo todo obrero ¿qué necesidad tenías de ir nombrando después uno por uno?

Sigue, amigo Gildo.

«ues al Centro, compañeros.»

¡Pues al Centro!.. ¿No te parece que está mejor dicho y tiene más aire de himno... guerrero.

Al Centro, pues, compañeros?

¡Claro, hombre, claro!

«Pues al Centro, compañeros.

A cojer nuestra instrucción.»

Oye, oye, amigo Hermenegildo, la ins-

trucción se recibe, no se coge ¿O crees que la instrucción es algo así como un jamón con chorreras? ¡Por Dios, Hermenegildo!

«Hoy el 1.º de Mayo

que es del obrero la fiesta,

se oyen sonar los cantos

y vivas á la bandera»

¡Ay, amigo Valles, qué ramplones y qué desgraciados te salieron esos versos dedicados á los cantos y á los morrillos, digo, y á los vivas!

¿Para qué voy á seguir? Los pocos versos que faltan son como los anteriores.

Y no digo que son peores porque peores no puedan hacerse.

Acaso Vigil, si se pusiera á ello, podría hacer buenos á José Antuña y al amigo Gildo.

Pero Vigil no quiere nada con las musas.

Bastante hace con andar en automóvil por el camino de la prosa.

Hasta que tengamos que prohibirle las carreras, ó los trotes para evitar más desgracias literarias.

En el mismo número de *La Escupidera* donde Antuña y Gildo dieron á luz... sus coplas, da cuenta Vigil del entierro civil de su correligionario Francisco Muñiz, fallecido en Mieres hace cerca de dos meses.

De este entierro ya hablé en uno de mis Vapuleos y allí dije la verdad de lo sucedido.

De modo que de lo que dice ahora el verdadero Vigil sobre que «el difunto tuvo buen cuidado en vida de disponer su entierro» no hagan ustedes caso. Es una solemne filfa.

Vigil tardó en dar la noticia, pero en cambio la dió conforme á sus principios.

Andando á pescozas con la verdad.

Pues bueno; si Vigil en la *Aurora* del día 15 dice mentiras, no se queda atrás en la del día 22.

Hablando de la desgraciada muerte del que fué vecino de esta villa José Rodríguez, dice Vigil ó su *Escupidera*, que para el caso es lo mismo, que «su correligionario hacía más de cuarenta años que no iba á la Iglesia para nada.»

Y claro está que diciendo eso Vigil tiene que resultar indudablemente una mentira más grande que las pirámides de Egipto.

Porque José Rodríguez (a) *Fachuelo* hasta hace pocos años, muy pocos, siempre fué buen cristiano, y el año 1901 cumplió en la Iglesia parroquial de Mieres con el Precepto pascual confesando y comulgando.

De manera que ya ven ustedes á lo que quedan reducidos los cuarenta años de Vigil.

Si cuando yo digo que el día que Vigil suelte una verdad vamos á tener que celebrar tan fausto suceso con fuegos artificiales y... arroz con leche!..

Pero qué amigos son estos socialistas, después que mueren sus correligionarios, de disponer de su última voluntad.

¡Cualquiera diría que la última voluntad de los amigos de Vigil es un mueble que dejan en herencia al director de *La Aurora* para que disponga de él como tenga por conveniente!

«El más ardiente deseo, dice, *La Escupidera*» hablando del fallecido José Rodríguez, del que fué tan buen correligionario, manifestada muchas veces (*mentira!*) era el de que después de su muerte (*antes sería difícil!*) se le hiciera un entierro civil (*mentira!*), acompañándole desde la casa al Cementerio del Orfeón y á la bandera socialista (*mentira otra vez!*)»

Y añade *La Aurora*: «¡Un hijo ingrato estorbó el cumplimiento de lo que era su voluntad!

Ese hijo, á quien el papelucho de Vigil llama ingrato, no hizo más que cumplir con el más elemental de los deberes, no consintiendo que cuatro pelagatos, fingiendo un cariño y un amor que ni sienten ni pueden sentir, realizaran una manifestación ridícula con vistas á la más grotesca de las carnavaladas.

Ese hijo, á diferencia del otro y de la otra, sitiados en seguida de ocurrir el fallecimiento de su padre, por los enterradores del partido socialista, no se dejó convencer por los pelagatos consabidos y dispuso el entierro con arreglo á las creencias que su padre profesó hasta hace dos años, creencias de las que seguramente se hubiera acordado á la hora de su muerte si ésta hubiera ocurrido en circunstancias normales.

Yo doy mi enhorabuena á D. Luciano Rodríguez (á quien *La Aurora*, honrándole, llama hijo ingrato) por la firmeza de carácter que demostró ante las exigencias del fanatismo socialista, rechazando con soberano desdén á esos desgraciados mequetrefes que andan á caza de cadáveres sin otro objeto que el de satisfacer, á costa del dolor ajeno, sus apetitos sectarios y hacer gala de su odio á la Religión Católica.

Concluiré este Vapuleo con una buena noticia. Me dicen (pero yo no lo creo, que uno de estos días la de *Campo* dará una conferencia en el Centro socialista, desarrollando el siguiente tema:

*Origen de la TARASCA y manera de llevar el PENDÓN en los entierros civiles.*

Seguramente que dada la fama de la oradora, se verá la conferencia muy concurrida.

Prometo mi asistencia.

## Zurriagazos

Para zurriagazo el que el Director de la Real Compañía Asturiana arreó á los de la trípode pedagógico-extensiva, en las posaderas del otro Adolfo.

¡Me río yo de los que S. M. Jerifiana mande aplicar á los secuaces del Roghi, que caigan en sus imperiales manos! Fué un real cintarazo dado con finura elegancia y consecuencias.

Pa que vuelvan por otra.

Tras de la huelga asoma la miseria su horrible faz por el valle de Langreo y por las playas de Arnao.

Y leo en *El Correo de Asturias*:

«Todo eso es consecuencia lógica de las frecuentes predicaciones y mítins disolventes é influencias malsanas.»

Pues no habíamos quedado, digo, no habían quedado ustedes y los de más allá en que eso de la libre emisión del pensamiento y de la impunidad de las ideas era la gran cosa?

Pues ¡toma impunidad y emisión libre!

Y verás cómo nos reluce el pelo.

Pero ¿habéis visto, amigos lectores, qué mal rioja tiene el societario Issa y Vara? Me dejó varado.

Mire usted que amoscarse porque le llamen *pixueto*....

Pues hombre ni que ese gentilicio fue-se un padrón de ignominia!

¡Vaya un modo que tiene el Sr. Issa de captarse las simpatías de los pixuetos!

Incomodándose porque le supongan de la familia.

Y conste, pixuetos estimables, que, hasta después de mandar á la imprenta el artículo que habéis leído más arriba, no supe que ni Issa, ni Santinos, ni Pedro, ni etc., etc., eran de Cudillero.

Sean, pues, cuantos las presentes viéren y entendieren que ninguno de los individuos de la directiva de la *Asociación Societaria* de El Pito es pixueto.

Y perdonen los pixuetos auténticos la equivocación y el agravio que con ella pude haberles inferido.